

rentes á la logia y juntos dieron una vuelta al derredor de la tumba. Al llegar á la derecha del sitio en que se encontraba Mauricio se detuvo y le quitó de las manos el ramo de acacia.

—Ya estamos—dijo—en el sitio que contiene el cuerpo de nuestro respetable maestro; este ramo de acacia es la triste señal. Venerables hermanos, exhumemos sus despojos mortales.

El muy respetable levantó el paño mortuario y descubrió completamente á Mauricio. En seguida levantó las manos al cielo aparentando sorpresa y horror, y dijo:

—¡Oh Señor Dios mio!

Le tomó por el primer dedo de la mano derecha, luego por el segundo, y por fin puso las uñas de sus cuatro dedos debajo de la muñeca de Mauricio, apretó con fuerza su pié derecho contra el pié derecho de nuestro héroe, rodilla contra rodilla, pecho contra pecho, y sosteniéndole por la espalda con la mano izquierda le levantó pronunciando á su oído la palabra:

—*Mahabone.*

Terminada esta ceremonia, el muy respetable proclamó á Mauricio en su nueva dignidad, le hizo sentar á su derecha, y el orador le dirigió un largo discurso de que hacemos gracia á nuestros lectores.

LXX.

Los trabajos de maestro.

Luego que el hermano orador hubo terminado su discurso, el muy respetable entabló con el hermano primer celador el siguiente diálogo:

—Venerable hermano primer celador, ¿sois maestro?

—Cercioraos de ello si gustais, la acacia me es conocida.

—¿Dónde habeis sido recibido?

—En la cámara del medio.

—¿Cómo habeis llegado á ella?

—Por una escalera que he subido, cuyas gradas representaban los números 3, 5 y 7.

—¿Qué habeis visto?

—Horror, luto y tristeza.

—¿No habeis visto nada mas?

—Una luz lúgubre alumbraba la tumba de nuestro respetable maestro.

—¿Qué dimensiones tenia la tumba?

—Tres piés de largo, cinco de profundidad, y siete de ancho.

—¿Qué había encima de ella?

—Un ramo de acacia en la parte superior y un triángulo de oro purísimo en cuyo centro estaba grabado el nombre del Eterno.

—¿Qué os aconteció en la logia?

—Han sospechado que era yo cómplice en un crimen horrible.

—¿Quién os ha justificado?

—Mi inocencia.

—¿Cómo habeis sido recibido?

—Pasando de la escuadra al compás.

—¿Qué buscábais durante vuestra marcha?

—La palabra de maestro que se había perdido.

—¿Cómo se perdió?

—Por tres grandes golpes, bajo los que he sucumbido.

—¿Quién os socorrió?

—La misma mano que me hirió.

—¿Cómo puede ser esto?

—No lo diré jamas sino en secreto á uno de mis iguales cuando me vea obligado á ello.

—¿Qué habeis aprendido?

—Las circunstancias de la muerte de nuestro respetable maestro Hiram que fué asesinado en el templo por tres compañeros que quisieron arrancarle la palabra ó quitarle la vida.

—¿Qué castigo sufrieron esos tres criminales?

—El mismo á que ellos se condenaron.

—¿Cómo puede ser esto?

—Uno de los hermanos enviados por Salomon para buscar á los asesinos, se sentó á descansar al lado de una peña y oyó en una cueva los terribles gemidos de una persona que se ex-

presaba así: ¡Oh! mas bien habria querido que me hubiesen cortado la garganta y arrancado la lengua hasta la raiz enterándola á orillas del mar á un cable de distancia para que el flujo y reflujo la llevara á los abismos ántes que haber sido cómplice en la muerte de nuestro maestro Hiram. Despues otra voz se expresó en estos términos: ¡Oh! primero habria querido que me arrancaran el corazon del pecho y que fuese arrojado á las aves carniceras que haber sido cómplice en la muerte de tan buen maestro. ¡Ay de mí! suspiraba otra voz —yo que le dí con mas violencia que vosotros, pues le dí la muerte, quisiera que mi cuerpo hubiera sido dividido en dos partes, la una llevada al Sur y la otra al Norte, mis entrañas reducidas á cenizas y arrojadas á los cuatro vientos, á fin de que no quedará nada de mí, ántes que haber sido cómplice en la muerte de nuestro maestro Hiram. El hermano, al oír esos gemidos tan lastimeros, llamó á sus compañeros, entraron á la cueva, ataron á los asesinos y los llevaron ante el rey Salomon; confesaron su crimen y todo lo que había pasado, mostrando el deseo de no sobrevivir á su delito. En consecuencia Salomon mandó que sus propias sentencias fuesen ejecutadas, diciendo que ellos mismos se habían condenado á muerte; á Jubelas le cortaron la garganta, á Jubelos le arrancaron el corazon y á Jubelum le dividieron el cuerpo en dos partes.

—¿Qué hicieron los maestros para reconocerse despues de la muerte de nuestro respetable Hiram?

—Convinieron en que la primera palabra que pronunciaran y el primer signo que hicieran en el momento de descubrir el cuerpo de Hiram, sustituirian las antiguas palabras y signos.

—¿Cuáles fueron los indicios del descubrimiento del cuerpo de nuestro respetable maestro?

—El vapor de la tierra nuevamente removida y un ramo de acacia.

- ¿Cómo le encontraron?
- Muerto y petrificado, porque habian pasado quince días sin poderle hallar.
- ¿Qué hicieron cuando le descubrieron?
- Levantaron las dos manos al cielo con sorpresa y horror diciendo: ¡Oh Señor Dios mío! que es el signo de maestro.
- ¿Cómo le levantaron?
- Por los cinco puntos de la Masonería.
- ¿Cuáles son los cinco puntos?
- Al levantarle por el primer dedo, que es el signo de aprendiz, la carne quedó en la mano del que le tomó; luego trataron de levantarlo por el segundo dedo, que es el signo de compañero, y quedó igualmente en la mano; entónces le tomaron por la gripa de maestro, que es poner las uñas de los cuatro dedos de la mano derecha debajo de la muñeca, apretando con fuerza el pié derecho contra el pié derecho, rodilla contra rodilla, pecho contra pecho, y la mano izquierda sosteniendo la espalda, y pronunciando la palabra *Mahabone*, (la carne deja á los huesos) que es la palabra sagrada de maestro.
- Os suplico me expliqueis estos cinco puntos de la Masonería.
- Primero, mano sobre mano, significa que siempre emplearé mis manos para servir á un hermano, segun mis facultades. Segundo, pié contra pié, que jamas temeré desviarme de mi camino para servir á un hermano. Tercero, rodilla contra rodilla, que cuando me arrodille para orar no olvidaré jamas á mi hermano. Cuarto, pecho contra pecho, para significar que guardaré los secretos de mi hermano como los míos propios. Quinto, la mano izquierda sosteniendo la espalda, significa que sostendré á un hermano en cuanto pueda.
- ¿Cuál era la descendencia del maestro Hiram?

- Era Tirio, é hijo de una viuda de la tribu de Neftali.
- ¿Cuál es el nombre de un maestro mason?
- Gabaon.
- ¿Cómo viajan los maestros?
- De Occidente á Oriente, y por toda la faz de la tierra.
- ¿Por qué?
- Para difundir la luz y reunir lo que está disperso.
- ¿En qué trabajan los maestros?
- En la plancha por trazar.
- ¿Dónde reciben su salario?
- En la cámara del medio.
- ¿Qué significan las nueve estrellas?
- El número de los maestros enviados en busca del cuerpo de Hiram.
- Si un maestro se perdiera, ¿dónde le hallariais?
- Entre la escuadra y el compás.
- ¿Cuáles son las verdaderas señales de un maestro?
- La palabra y los cinco puntos perfectos de la masonería.
- Si un maestro se halla en peligro de perder su vida, ¿qué debe hacer?
- El signo de apuro diciendo: *á mí los hijos de la viuda*.
- ¿Por qué se dice los hijos de la viuda?
- Porque todos los masones se llaman hijos de Hiram.
- ¿Cuál es la edad de un maestro?
- Siete años, y mas.
- ¿Por qué decís siete años y mas?
- Porque Salomon empleó siete años y mas en la construcción del templo.
- ¿Qué significa la palabra de pase?
- El nombre de una montaña de donde Salomon hizo sacar las piedras para la construcción del templo.

—¿Por qué fuísteis despojado de todos metales cuando se os recibió de maestro?

—Porque cuando se construyó el templo de Salomon no se oyó ningún golpe de herramienta compuesta de metal.

—¿Por qué fué eso?

—Porque no fuese profanado.

—¿Cómo es posible, hermano mio, que un monumento tan grande haya sido construido sin auxilio de herramientas compuestas de metales?

—Porque los materiales fueron preparados en lo mas remoto del Líbano y llevados en unos carros destinados á este efecto, levantados y colocados con unos martillos de madera hechos á propósito.

—¿Por qué teniais los piés descalzos?

—Porque el lugar donde me hallaba era tierra santa, pues Dios dijo á Moisés, quítate los zapatos porque el lugar que pisas es tierra santa.

—¿Qué es lo que sostiene vuestra logia?

—Tres grandes columnas.

—¿Cómo las llamais?

—Sabiduría, Fuerza y Hermosura.

—¿Qué representan?

—Tres maestros, Salomon, rey de Israel, Hiram, rey de Tiro, é Hiram-Abi, hijo de la viuda, que fué muerto.

—¿Esos tres grandes maestros estaban interesados en la construcción del templo?

—Sí, muy respetable.

—¿Cuáles eran sus obligaciones?

—Salomon debía de dar provisiones y dinero para pagar á los operarios; Hiram, los materiales para el trabajo; Hiram-Abi, dirigir los trabajos.

—Venerable hermano primer inspector, ¿á qué hora debemos cerrar los trabajos?

—A media noche.

—¿Qué hora es?

—Las doce.

—Pues que son las doce, y á esta hora terminamos nuestros trabajos, hermanos primero y segundo inspectores, invitad á los hermanos á unirse á mí para cerrar los trabajos de maestro con las baterías y signos de costumbre.

Los celadores repitieron el anuncio y quedaron cerrados los trabajos.